

dida para la Francia y para el ejército que mandaba. Habia merecido por sus victorias el título de *libertador del mediodia*.

Ocupó provisionalmente su puesto el general Pérignon, y el mismo ejército, á las órdenes de este nuevo comandante, supo conservar su gloriosa nombradía. Despues de varios combates contra las fuerzas españolas, se apoderó el dia 7 de febrero del fuertísimo castillo de Figueras, Rosas, etc. Al general en jefe del ejército español conde de la Union, se le halló muerto en el campo de batalla.

El ejército de los Pirineos occidentales, y con particularidad la division del general Marbot, combatió el dia 4 del mismo mes con ventajas, y arrojó á la bayoneta, de Olite y de otras varias importantes posiciones á las tropas españolas.

Los ejércitos de Italia, de los Alpes, etc., sostenian la gloria del nombre frances, conservaban sus conquistas y hacian otras nuevas, pero no con el brillo y rapidez que los ejércitos de que acabo de hacer mencion.

La guerra del Vendée y la de los chuanes, de la cual hablo siempre con repugnancia, era una guerra infausta y sin gloria en la que infelices labradores, armados para defender los privilegios de la nobleza y los beneficios del clero, creian combatir, y repetian sin cesar que combatian *por la causa de Dios*; como si careciese de fuerza el Ser cuyo poder es inconmensurable, como si el criador de



Monte de Sagunto

1789 y 1791 por el conde

Fig. 02

los infinitos mundos que pueblan el universo, tuviese necesidad del auxilio de una parte casi imperceptible del menor de estos mundos, para defenderse. Pero con el fin de sostener, inflamar el fanatismo y el valor de aquellos paisanos, era indispensable procurar mantenerlos en su error.

Los rebeldes del Vendée despues de los mortales golpes que recibieron en una y otra márgen del Loira¹, socorridos por la Inglaterra, animados con la briosa actividad de Charette, salieron del estado de desaliento en que se hallaban. Al mismo tiempo, y en la márgen derecha de aquel rio, se vió estallar, en favor de los mismos intereses, una nueva guerra civil y nuevos desastres; hablo de la guerra de los *Chuanes*. Esta guerra como la del Vendée debia su fuerza á la ignorancia de los combatientes; pero estaba organizada bajo un plan diferente, no era una guerra regular, era una guerra de partidas, guerra de salteadores, y un nuevo azote de la república. Triunfante en el exterior, veía este gobierno con dolor despedazado el seno de la Francia por sus mismos habitantes. La fuerza nacional habia reprimido frecuentemente y contenia siempre los ataques de estos enemigos domésticos; pero no lograba desarmarlos. La guerra continuaba. La convencion nacional, en la sesion del 12 de frimario del año III (2 de noviembre de 1794) adoptó los medios de la suavidad y de la

¹ Véase tom. III, la pág. 290.

persuasion. Si no siempre es útil, es en todas ocasiones accion grande y generosa ofrecer la paz á sus enemigos. Aprobó la siguiente proclama, dirigida á todos los partidos y autores de las insurrecciones manifestadas en los distritos de los ejércitos del Oeste, de las costas de Brest y de las de Cherburgo.

« Dos años hace que los horrores de la guerra afligen vuestras comarcas; esos fértiles climas que la naturaleza parecia haber destinado para residencia de la felicidad, se han convertido en lugares de proscripcion y de matanza. El valor de los hijos de la patria se ha vuelto contra ella misma, el fuego ha devorado las habitaciones, y la tierra, sembrada de ruinas y de cipreses, niega á los que sobreviven la subsistencia que antes prodigaba.

« Estas son, o Franceses, las dolorosas llagas que han originado á la patria el orgullo y la impostura. Los impostores han abusado de vuestra falta de experiencia. Han armado vuestras manos con el hierro parricida en nombre del justo cielo; en nombre de la humanidad ofrecian á la muerte en holocausto millares de víctimas, y en nombre de la virtud atraian en medio de vosotros malvados de todos los puntos de la Francia, que hacian de vuestro pais el receptáculo de todos los monstruos que las naciones extranjeras han vomitado de sus senos.

« ¡Ah! y cuánta sangre derramada por algunos hombres que querian dominar! ¡o vosotros, que

han arrastrado al precipicio, por qué fatalidad habeis repelido la luz que se os ofrecia para abrazaros con una cruel fantasma! ¡porqué habeis preferido los que os mandan como señores á vuestros propios hermanos, y las teas del fanatismo á la antorcha de la razon!

«Abrid en fin los ojos. ¡No es ya tiempo de poner término á tantas calamidades! Debilitados con tan multiplicadas pérdidas, desunidos, errantes en partidas diseminadas, sin mas recurso que el de la desesperacion, aun os queda un asilo en la generosidad nacional. ¡Si! vuestros hermanos, todo el pueblo frances, prefiriendo consideraros mas bien como extraviados que como delincuentes, os tiende sus brazos.

«La convencion nacional os perdona en nombre de este, si dejais las armas de la mano, y si el arrepentimiento y la amistad sincera os vuelven á su seno; su palabra es sagrada, y si infieles delegados han abusado de su confianza y de la vuestra, recibirán el condigno castigo.

«He aquí, como la república, terrible para con sus enemigos interiores, como lo es para con los exteriores, se complace en reunir sus hijos extraviados. Aprovechaos de la clemencia, volved al seno de la patria. Los autores de vuestros males son los mismos que os han seducido. Tiempo es de que los enemigos de la Francia cesen de cebar su vista en el espectáculo de nuestras disensiones intestinas; ellos son los únicos que sacan provecho de ellas. Es necesario burlar su política impia y volver

contra ellos las armas que os han puesto en las manos para vuestra propia destruccion.»

Esta proclama era aun mas larga; su estilo carecia de aquella sencillez propia para convencer á las gentes á quienes iba dirigida. No dejó sin embargo de producir efecto; algunos distritos dejaron las armas de la mano y se pusieron de parte de la república¹. Este ejemplar tuvo despues imitadores con alegría universal. Suspendiéronse en muchos puntos las hostilidades, hubo armisticio. Se abrazaban, se regocijaban, y por una y otra parte se manifestaban ardientes deseos de la paz. Estas lisonjeras disposiciones dieron mucha inquietud á los implacables enemigos de la república; despues de las victorias alcanzadas por nuestros ejércitos en las fronteras, el único puerto de salvamento que les quedaba era la guerra del Vendée y la de los *Chuanes*. El ministerio inglés puso en accion todos sus recursos, todos sus medios de fuerza y de artificio, para reanimar un fuego casi extinguido, y el mal continuó.

La república hizo aun muchas tentativas de pacificacion, pero todas ellas tuvieron mal éxito, por una oposicion oculta cuyos intereses ni eran los del Vendée ni los de los Franceses.

¹ El representante Ruelle, con fecha de 22 de frimario, escribió desde Nantes que sabedores los rebeldes del contenido de la proclama, estaban llenos de contento, y sustituian á sus acostumbrados gritos de *viva el rey*, los de *viva la república!*